

SITUACION DE LA LUCHA RACIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

por SANTIAGO DEL CAMPO EDWARDS

El autor de este artículo, joven poeta y periodista, acaba de regresar de una gira por Estados Unidos, principalmente por los Estados del sur. Lo que aquí afirma Santiago del Campo no es, pues, sólo el resultado de sus investigaciones de hace algunos años, y de la documentación que él posee sobre el racismo; hay también, en abono de su información, la visión objetiva de hechos recientes, presenciados durante esta gira, de la que regresó a Chile en mayo último.

IPARTE: EL CORAZON DEL EXTREMISMO

En marzo de 1965, más de 40.000 personas se reunieron bajo la lluvia, ante el Palacio de la Gobernación del Estado de Alabama, en Montgomery. Habían llegado hasta allí luego de caminar casi 100 kilómetros desde la ciudad de Selma. Y hasta Selma habían llegado desde todos los rincones de Norteamérica. Eran estudiantes, obreros, sacerdotes, rabinos, pastores, dueñas de casa, profesionales. Eran blancos y negros y caminaban tomados de la mano. Su jefe: Martin Luther King Jr., pastor protestante, negro, casado, gran orador, Premio Nóbel de la Paz. Su empresa: la libertad y la igualdad racial. Sus armas: el amor, la no-violencia.

Y mientras aquella enorme masa blanquinegra cantaba y rezaba en la plaza cívica de Montgomery, tras las cortinas cerradas de su despacho, un hombre bajo, algo obeso y de rostro juvenil espiaba. Con los labios apretados y cerrando fuertemente los puños, intentaba planear allí mismo su próxima jugada, su respuesta. Era George Wallace, del Partido Demócrata, casado, blanco, Gobernador de Alabama. Su lema: ¡fuera los negros! Su táctica: el terror. Sus armas: la policía del Estado, la "milicia" estatal, sus voluntarios blancos, además de la cooperación gozosa del Ku Klux Klan y congéneres. Su razón de ser: el extremismo racial.

Por primera vez los negros llegaban frente al jerarca del odio contra su raza, un jerarca que, aunque escondido tras cortinas cerradas, seguía siendo, a gritos, principal motor del CORAZÓN DEL EXTREMISMO.

Antecedentes del problema racial en los EE. UU.

I. Características de los partidos políticos

Nada más ajeno a la concepción que europeos y latinoamericanos tenemos de lo que es un partido político, que los partidos de USA. Nosotros —herencia de Europa— nos agrupamos en torno a ideas, programas, filosofías definidas, que dan unidad de pensamiento y acción en la lucha política. No es el caso del Partido Republicano ni del Partido Demócrata de los EE. UU., únicas organizaciones que cuentan y pesan en el espectro político norteamericano. Algunos han intentado simplificar las cosas "britanizando" a los EE. UU. y atribuyendo al Partido Republicano la representación de la derecha y al Demócrata la de la izquierda. Igualmente, otros plantean a republicanos como conservadores y a demócratas como liberales. Rechacemos todas esas suposiciones y afirmemos que el Partido Republicano y el Partido Demócrata pueden parecer más bien *clubes sociales*, para ingresar a los cuales se necesita principalmente buena voluntad. Sus miembros sostienen opuestas ideas, dispares opiniones en variados asuntos. Dentro del Partido Republicano conviven hombres tan distintos ideológicamente como Barry Goldwater y George Romney, Richard Nixon y Nelson Rockefeller, Dwight Eisenhower y Henry Cabot Lodge. Dentro del Partido Demócrata coexisten George Wallace y Robert Kennedy, Adlai Stevenson y Paul Johnson, Faubus y Fulbright. Unos, defensores del capitalismo clásico; otros, partidarios de reformas; unos antimarxistas furibundos; otros, tolerantes y deseosos de un entendimiento; unos, tenaces racistas; otros, abogados decididos del negro. En este sentido, el Partido Republicano, el Partido de Lincoln, había mantenido tradicionalmente el concepto de integración racial, lo que le había valido el apoyo de las masas negras del Norte, que odiaban al Partido Demócrata por ser éste el partido de los Gobernadores segregacionistas del sur. Sin embargo, un curioso fenómeno de vasos comunicantes ha ido ocurriendo en los últimos años: mientras que el Partido Demócrata, por intermedio de Kennedy y Johnson (Lyndon), ha emprendido el ataque contra los bastiones segregacionistas —con lo cual se ha dividido virtualmente en demócratas del norte y demócratas del sur, encabezados estos últimos por George Wallace—, el Partido Republicano ha ido cayendo

en manos de los grupos ultraconservadores, neofascistas que operan en su seno desde hace varios años. Grupos tales como la John Birch Society que, desde una plataforma inicial exclusivamente macartista en lo político, han incluido también las ideas antinegras del extremismo sureño. La expresión de estos grupos ultraconservadores y racistas es el senador Barry Goldwater. Esta transformación del Grand Old Party ha significado la pérdida del electorado obrero y negro del norte, que se ha vaciado en los demócratas y el alejamiento o la crítica rebelde de gente como Rockefeller, Scranton y Romney. Eso sí, le ha servido a los republicanos para penetrar en el hasta ayer inaccesible sur segregacionista y demócrata.

Por último, los grupos organizados en base a una comunidad ideológica, filosófica, económica o pragmática, como los partidos Comunista, Socialista, Demócrata-Cristiano, Social-Demócrata o Trotskista, son tan pequeños que no cuentan para nada en la vida política norteamericana y constituyen exclusividad de reducidas élites intelectuales.

II La vida de los negros en el norte

Como se sabe, en los Estados Unidos, *constitucionalmente* no existe la segregación racial. En los Estados del sur, ésta existe *legalmente*. En los Estados del norte, ésta existe *de hecho*. El problema racial en el norte de los EE. UU. es indudablemente mucho más inquietante que en el sur. Tomemos como ejemplo tres grandes ciudades del norte "integrado": Nueva York, Chicago y Los Angeles. Los negros podrán comer en cualquier restaurante, viajarán en cualquier bus, arrendarán o comprarán casas en cualquier barrio, tendrán, en una palabra, todos los derechos de los blancos. En la práctica, si exceptuamos el derecho a voto, todas estas posibilidades no se les convierten en realidad: el negro no comerá en cualquier restaurante, porque será demasiado caro; no arrendará casa en ciertos barrios, porque será demasiado caro; no hará ciertas cosas que muchos blancos hacen, porque le resultarán demasiado caras. De esto se deduce una conclusión: el problema del negro en el norte es un *problema socioeconómico*. El negro constituye la clase oprimida económicamente. La clase pobre. En muchos casos miserable. (Y no sería lícito para nadie salir a protestar por esta afirmación, sacando a relucir lo de los automóviles, la tv y el refrigerador: quién haya estado aunque sea 24 horas en USA sabrá del inmenso, colosal y casi increíble desarrollo económico de ese país. Y no ignorará que, en relación a nuestra humilde economía, un automóvil equivale a un radio, un aparato de tv, a una linterna y un refrigerador a un paquete de cigarrillos. Todos los negros en USA tienen auto, refrigerador y receptor de tv. Pero, ¿alguien conoce una población marginal en donde en cada casa no haya un ra-

dio, una linterna y un paquete de cigarrillos?). Así, es evidente que mientras en el sur el problema racial es una *problema moral*, un problema de pigmentos, un asunto de odios irracionales, en el norte las bases de la discordia racial sean económicas. Los negros viven aparte, en ghettos, no porque la ley los obligue o los fusiles los fueren a ello, sino por causa de su insuficiencia económica, propia de una *clase social postergada*.

III Condiciones de vida del negro en el sur

En el sur, los negros también constituyen una clase económicamente inferior, mas, por el momento, no es éste un elemento fundamental en su lucha. Los negros en el sur, en Mississippi, por ejemplo, son agricultores y explotan pequeñas fincas algodoneras, que arriendan a sus propietarios blancos. Algunos —la gran minoría— han logrado comprar alguna tierra y, pese a integrar el mundo de la propiedad privada, sufren mayores penurias económicas que aquellos otros negros que arriendan la tierra de los blancos o trabajan para éstos. En efecto, los negros propietarios deben soportar el inminente boicott de los blancos, en el comercio, en el crédito, etc.

El centro de la segregación racial sudista reposa en la negación del derecho a voto a los negros. Según la Constitución de los EE. UU., tienen derecho a voto todas aquellas personas que sepan leer y escribir; para votar deben firmar un registro y dar su nombre y dirección. Pero cada Estado de la Unión es soberano. Así se da el caso de que los Estados del sur dicten sus propias legislaciones electorales. Inefablemente, están destinadas a impedir a los negros el ejercicio del sufragio. El procedimiento más usual y más clásico es simple y tremendamente efectivo: el negro debe ser capaz de leer, comprender y explicar una página cualquiera de la Constitución de los EE. UU., página elegida por el funcionario encargado de las inscripciones. El ser capaz de analizar e interpretar la Constitución de un país se llama en buen romance "Derecho Constitucional"... De esta forma han sido excluidos sistemáticamente de toda elección regional o nacional. Además, los fallos del oficial electoral son secretos e inapelables. Se comprenderá, entonces, que en ciudades en donde los negros doblan en número a los blancos, estos últimos sean mayoría aplastante en las elecciones. Las campañas que los dirigentes negros están realizando en el sur, están centradas en este punto, en el derecho a voto, como primera etapa para la efectiva libertad del negro.

IV La acción del Gobierno de Washington

Tradicionalmente, la política del Gobierno Federal de Washington respecto al problema racial, había sido la de considerar el asunto como de responsabilidad exclusiva de cada Estado. La opinión pública americana, tan

celosa en defender y conservar sus antiguas "inviolabilidades" estatales, aplaudida comprensiva. Y la gran mayoría de ciegos no alcanzaba a ver que con ello se daba riendas amplias a los extremistas blancos del sur. Ni Roosevelt, ni Truman, ni Eisenhower, quisieron intervenir con el peso del poder federal en el interior de los Estados sureños, en cuyos Capitolios flamea inapelable la bandera de la vieja Confederación. Eisenhower usó las tropas del ejército nacional norteamericano para intervenir en Little Rock, en donde el Gobernador Faubus en persona había ido a colocarse en la entrada de la Universidad de Arkansas e impedir así el ingreso de estudiantes de color. Pero Eisenhower actuó en esa forma sólo bajo los efectos de una indignada presión de varios senadores nortefños que amenazaron con agitar el asunto ante la opinión pública.

El primero en intentar efectivamente la liberación del negro en el sur, fue el Presidente John F. Kennedy, quien no se limitó a enviar tropas a Mississippi. Kennedy comprendió que la médula del problema radicaba en la desorganización política del negro sureño, obra de los blancos racistas. Redactó entonces, con la asistencia de su hermano Robert, Ministro de Justicia, un proyecto, llamado "Acta de Derechos Civiles", para proporcionar a los negros un arma legal en su lucha por el derecho a voto. Este proyecto consultaba el envío de funcionarios de Washington al sur, para inscribir directamente a los negros y evitar así a estos últimos los atropellos de que eran víctimas por parte de los funcionarios estatales. Además, Kennedy garantizaba a los negros el derecho a reunión y a ser atendidos en cualquier lugar público. El Congreso, hostil a Kennedy, rechazó primeramente y luego tramitó largos meses el proyecto. Al morir Kennedy, lo aprobó con profundas y básicas modificaciones, desvirtuándolo totalmente. Ha sido Lyndon Johnson quien, dentro de sus proclamados yerros en el plano internacional, está siguiendo en el plano interno la política trazada por Kennedy, logrando finalmente hacer aprobar un proyecto aún más avanzado que el de su predecesor, para garantizar los derechos civiles de los negros.

Odio en el sur

a) Los negros no tienen alma, no tienen sentimientos, no piensan, no son humanos. Un negro no es un hombre: es un *nigger*. Un *nigger* es como un perro: a chiotazos. Cuando se portan bien, se les soba la cabeza. Si fastidian, se les golpea o se les elimina.

b) Dios es racista. Caín fue negro. Jesucristo no era judío: mentiras sionistas. Jesucristo era "ario".

c) Hitler fue un gran hombre. Roosevelt, Eisenhower y Kennedy son los anticristos.

d) Los negros, los judíos, los católicos, los comunistas, los orientales amarillos, los latinoamericanos y los franc-

masones, forman una secreta cofradía, han establecido tenebrosos pactos para acabar con la civilización occidental "anglo-sajona-blanca-protestante".

Escuchaban arrobados, boca abierta, sangre hirviendo. Porque les hablaba Norman Shelton, Dragón Imperial, jefe máximo de los Clanes Unidos de América. No les hablaba desde un manicomio, ni tampoco desde la ficción de una farsa de teatro. Les hablaba desde una tribuna de madera, alta y reluciente, funcional, bien iluminada, construida sobre un moderno camión, en el medio de un potrero, en las afueras de una pequeña ciudad del Estado de Florida. Les hablaba con las mismas voces y palabras, con el mismo fuego con que antes lo hicieran Jim Crow, Huey Long o Rosenberg, el intelectual-verdugo de Hitler; con el mismo ardor atronante, demencial, con que hablan hoy en día George Wallace de Alabama, Paul Johnson de Mississippi, Faubus de Arkansas, Verwoerd de Sudáfrica, Ian Smith de Rodesia. Y ellos, los hombres de blanco, con grandes cruces de acero colgadas al cuello, personajes de una extraña opereta insomne, ellos reaccionaron igual que antes: encendieron fuegos, hicieron arder una gigantesca cruz y la alzaron entre gritos hacia la noche oscura del "deep south". Luego repitieron largas letanías. Por fin, encapuchados y silenciosos, desfilaron marcialmente hacia la pequeña ciudad, ocuparon sus calles, se dividieron en grupos y fueron a plantar varias cruces ardiendo ante diversas casas. La amenaza y el furor sagrado habían llegado a la ciudad. El KU-KLUX-KLAN había celebrado otra de sus reuniones. La "guerra santa" contra el negro arreciaba.

Las organizaciones del extremismo blanco

a) *El Ku-Klux-Klan*

Los Clanes son algo así como los decanos del movimiento antinegro surgido luego de la derrota de los viejos Estados esclavistas del sur, durante la Guerra de Secesión. En un principio, era una organización aristocrática, que sólo pretendía mantener la situación racial existente antes de la guerra, esto es, una esclavitud basada en cierto espíritu paternalista hacia los negros. Terminada la guerra, derrotado el sur, grandes bandas de negros liberados buscaron venganza por sus propias manos. Asaltaron las viejas haciendas de sus amos, las incendiaron, asesinaron a los hombres y violaron a sus hijas y mujeres. Los Clanes fueron entonces organizaciones defensivas y preventivas en la guerra contra el negro liberado. Poco a poco, a medida que los negros fueron serenándose y saliendo de la euforia sangrienta de la liberación y tomaron conciencia de la monumental empresa por la libertad total que aún tenían por delante, los Clanes fueron a su vez sufriendo cambios profundos en sus métodos, en sus fines y en sus militantes. A la vieja aristocracia sureña, esa aristocracia de

"Lo que el viento se llevó", la misma que Faulkner pinta en sus obras, a esa aristocracia cansada, refinada y decadente, sucedió una nueva y furiosa generación. Una extraña promoción de jóvenes cesantes, dependientes de tiendas, mecánicos de garage, policías. Ellos venían con un odio esquizofrénico, irracional, hacia el negro. Puesto que los aristócratas podían llegar a un pacto de paz con sus ex esclavos, ellos, generación militante, inflamada, tomarían su lugar. La violencia de sus métodos y la amargura social de sus elementos humanos, ubicados en el más bajo peldaño de la escala social blanca y, por lo mismo, ansiosos de mantener algo por debajo de ellos, caracterizó desde entonces, desde aproximadamente 1920, y sigue caracterizando hoy, al Ku-Klux-Klan. Sus características son simples. Queman cruces, al modo de las viejas tribus escocesas, como signo de guerra o amenaza; asesinan "niggers" o a simpatizantes de niggers; boicotean establecimientos comerciales, hoteles, restaurantes, boticas, etc., que no practiquen la segregación racial; editan panfletos y revistas llamando a luchar contra los "negros, los judíos, los católicos, los orientales, los mongoles, los tártaros, los latinoamericanos y, en general, contra todo tipo de vida contrario y opuesto al sistema anglosajón-blanco-protestante".

En el plano ideológico son blandos como la mantequilla más rancia; sus principios están constituidos por una serie de lugares comunes y falsedades sin sentido, en las cuales no vale la pena ahondar mayormente y que, por lo demás, han sido expuestos resumidamente al comienzo de este capítulo.

Hubo una época en que el Ku-Klux-Klan controlaba efectivamente la vida política de varios Estados del sur. El famoso gobernador Huey Long, quien fuera rival despiadado de Franklin Delano Roosevelt y que muriera finalmente asesinado, fue, en la década del 30, un ejemplar típico del kkk. Daba cuenta de sus actos al Consejo de los Clanes Unidos de América y empleaba las tácticas terroristas para mantener al negro sometido. Los encapuchados tenían con él una permanente puerta abierta para sus actividades y contaban con la bendición de la policía, la simpatía de las autoridades civiles del Estado y la apatía o ignorancia del Gobierno de Washington. Pero esa época dorada ha pasado. Hoy, el kkk enfrenta una de las mayores crisis de su historia: su larga racha de crímenes ha levantado en contra suya a firmes, tenaces enemigos. Por un lado, el Gobierno Federal ha pedido al Congreso de la Unión la prohibición de los clanes en todo el territorio americano; por otro lado, ha recibido la embestida de las fuerzas multirraciales de Martin Luther King Jr., con su mensaje de no-violencia y hermandad racial; además, se ha debido enfrentar a los grupos extremistas negros, surgidos en los últimos años, que hacen suyas las teorías racistas,

péro a la inversa y que están empleando las mismas armas de los clanes, asesinando a sus líderes y arrebatándoles en parte la iniciativa terrorista. Y, por si todo esto fuera poco, en el mismo sur segregacionista, se han alzado voces, hasta ayer amigos, que han empezado a atacar a esta organización siniestra y sonambulesca.

b) *Los consejos de ciudadanos blancos*

Los consejos de ciudadanos blancos son asociaciones de vecinos de las ciudades del sur, especialmente en los Estados de Georgia, Louisiana, Mississippi y Alabama, y que últimamente han surgido en el norte. Reemplazan en cierto modo a los viejos clanes en su función aristocrática. Fueron fundados para que los propietarios de hoteles, restaurantes y tiendas pudieran defenderse de las repetidas órdenes de la Corte Suprema para que se aboliera la discriminación en estos establecimientos. Siendo igualmente militantes que el kkk, se consideran a sí mismos "moderados", ya que no persiguen la exterminación física del negro. "Tan sólo" buscan mantener el status actual y desean la repatriación de los negros al África. En las presentes circunstancias, los consejos son altamente peligrosos, pues sus tácticas solapadas y el gran poder económico que poseen, los ha convertido en la reserva potencial de los grupos segregacionistas más radicales. Además, han conseguido infiltrarse en fuertes núcleos ciudadanos del norte, hacia donde extienden una rama de su lucha racial, rama a la que llaman "campaña preventiva". Un ejemplo claro de lo que estos consejos son capaces de realizar, se vio el año pasado en California, uno de los Estados más integracionistas de USA. Allí, durante las elecciones de noviembre, un grupo de personas presentó una "proposición" para ser votada junto a otras. (En USA, al mismo tiempo que Presidente y Vicepresidente, se elige por votación popular a los senadores, diputados, jueces, sheriffs, directores de educación, y cada grupo bien organizado de ciudadanos tiene el derecho de presentar "proposiciones" sobre diversos asuntos que, de ser aprobadas, deben ser ratificadas por el Congreso del Estado). Pues bien: aquella proposición, la "Proposición 14", decía que los propietarios de casas o departamentos deben tener el derecho a vender o arrendar sus propiedades a quienes ellos deseen y, por lo mismo, el derecho a negarse a hacerlo con otros. La "Proposición" despertó una airada oposición entre amplios sectores californianos, pero fue finalmente aprobada. En la práctica significa —y ya se han producido casos que lo prueban— un arma discriminatoria en contra de los negros y mexicanos. Los principales autores de tal proposición, son miembros de los Consejos de Ciudadanos Blancos de California...

c) *Los americanos por la preservación de la raza blanca*

De entre las personas arrestadas —y muy pronto libera-

das— con motivo del ataque que sufriera Adlai Stevenson en Dallas, Texas, meses antes del asesinato de John F. Kennedy, dos resultaron ser miembros de esta organización. Los Americanos por la Preservación de la Raza Blanca son los intelectuales del grupo antinegro. Normalmente sus militantes no intervienen, exceptuando algunos casos aislados, como el de los asaltantes de Stevenson, en la acción terrorista. Pero su cooperación a esta labor es importantísima: proveen a los demás grupos extremistas con abundante material de literatura racista, con ciertas ideas generales, con una vaga orientación política neofascista y con slogans. Siendo relativamente débil en número, esta organización actúa, sin embargo, en un frente clave de la lucha racial, aparte de su labor propagandística. Su acción se desarrolla en estrecho contacto con las autoridades estatales del sur. Su gente ocupa lugares de importancia en las municipalidades, los juzgados, la policía y la Gobernación.

d) *La John Birch Society*

Hubiéramos querido dejar a esta Organización para tratarla más adelante. No es verdaderamente un grupo sureño. Su origen y desarrollo han tenido lugar en el norte, entre los multimillonarios industriales de las grandes ciudades. Pero poco a poco ha ido tomando el liderato en la lucha racista sureña. Por otra parte sus características son tan apasionantes, su organización tan tenebrosa y su acción pública de tal modo tremenda e inverosímil, que constituye, por sí sola, tema para un capítulo especial. Digamos aquí tan sólo que el objetivo primordial de la John Birch Society era en un principio la lucha contra el comunismo en USA, lucha basada en

el más rígido espíritu macartista; digamos también que lentamente fue haciendo suyos los principios de la segregación racial. La John Birch Society es propietaria de periódicos, revistas, editoriales, una línea de aviación, tres canales de TV y varias empresas de seguros. Por último, sepamos que, sólo en 1963, la Sociedad gastó treinta millones de dólares en su campaña contra los negros en el sur. Su actual jefe es Mr. Robert Welch. La John Birch Society organiza además grupos armados, verdaderos ejércitos particulares, como los "Minutemen" californianos, para "defender a USA en caso de insurrección armada".

Un estudio a fondo de las características de esta organización será hecho más adelante, en capítulo aparte. Otras organizaciones que participan, directa e indirectamente en la lucha antinegra, como, por ejemplo, "Las Hijas de la Revolución", serán tratadas dentro del espectro político-social del norte de los EE. UU. Y para formarnos una idea del espíritu, el equilibrio mental y el poder de la John Birch Society, terminemos esta primera parte de nuestro reportaje, recordando que esa Sociedad fue la que declaró con orgullo ser autora, material e intelectual, de los famosos carteles que aparecieron en postes y buzones de varias ciudades norteamericanas, días antes del asesinato de Kennedy, ofreciendo recompensa por la cabeza de éste y acusándolo de "traidor a los EE. UU..".

S. del C. E.

(En el próximo número, segunda parte: "LA JOHN BIRCH SOCIETY. Las relaciones Goldwater-John Birch Society-Partido Republicano").

ARQUITECTOS POLACOS GANAN CONCURSO EN ESPAÑA

Arquitectos polacos ganaron el gran concurso internacional para los proyectos que deberán servir de base a la construcción de un nuevo Teatro de la Opera en Madrid a un costo del equivalente de 27 millones de marcos. El alargado y moderno coloso deberá quedar terminado en los próximos tres años en el elegante norte de la capital española. El resultado del concurso significa un muy notable éxito de la arquitectura polaca contemporánea.

Los arquitectos polacos —con los que colaboró una pintora decoradora, polaca igualmente— impusieron

su calidad en reñida competencia, siéndoles otorgado un premio de tres millones de pesetas.

La vieja ópera, el famoso Teatro Real —situado frente al Palacio de Oriente— debió cerrar sus puertas definitivamente en 1926 por su estado ruinoso (1). Desde 1850 se habían celebrado en él deslumbrantes representaciones con asistencia de la corte y con la actuación de los más eminentes cantantes italianos.

(1) N. de la R.: Por las corrientes subterráneas que socavaron sus cimientos y en otro tiempo alimentaron los Caños del Peral, nombre con que el teatro era conocido en el siglo XVIII. Su historia se vincula al arte de la guitarra como instrumento de concierto y al del canto tecnicado por la escuela de los célebres cantantes Manuel García y su hija la Malibrán. Otro Manuel García, hijo del tenor, continuó la labor técnica y didáctica en Londres, donde se había establecido y donde murió después de haber cumplido los cien años. Es el inventor del larinoscopio. Ampliado y hermoñado el viejo Teatro de los Caños del Peral, se convirtió en el Teatro Real, donde se revelarían Bonzi, Tita Ruffo y Anselmi, que legó su corazón al museo del teatro, en el que se conservan varias joyas de la artesanía cremonesa (Amati, Guarnerius, Stradivarius).